

REFLEJO DE UN DESPOJO ANCLADO. UNA PERSPECTIVA DEL TÓPICO DEL ODIO EN “ELLA” DE MARTÍN LASALT

Lucía Rodríguez*

Instituto de Profesores “Artigas”
lu.rodriguez1987@hotmail.com

Reflejo de un despojo anclado es una invitación a adentrarse en el laberinto emocional del cuento “Ella”, incluido en *Un odio cansado* (2019) de Martín Lasalt. La propuesta de este trabajo es que el análisis no solo ilumine el tópico del odio, sino que también exponga un momento fascinante de la narrativa uruguaya contemporánea, donde voces jóvenes, emergen con audacia, dispuestas a explorar temas innovadores y estilos diversos. Allí, la relación entre González y Paloma se convierte en un microcosmos donde el odio se entrelaza con cicatrices del pasado, la culpa y la búsqueda de identidad.

Lasalt, en su maestría, presenta un modo de conceptualizar el odio que no se reduce a simples emociones negativas; su obra desafía las convenciones y nos muestra que el odio es una emoción multifacética, rica y contradictoria. Estas características, de hecho, pueden leerse a la luz de una mirada psicoanalítica, que permite comprender el odio como fuerza estructurante del sujeto.

PALABRAS CLAVE: odio - psicoanálisis - narrativa - Martín Lasalt

“Reflection of an Anchored Dispossession” invites readers to explore the emotional depths of the short story “Ella,” included in *Un odio cansado* (2019) by Martín Lasalt. This analysis aims not only to illuminate the theme of hatred but also to situate the story within a significant moment of contemporary Uruguayan literature, an era characterized by emerging young voices daring to experiment

* Estudiante de Literatura, en el Instituto de Profesores Artigas. Participó como expositora en “X Jornada sobre Shakespeare” con el trabajo “Troilo y Crésida: regenta de una Venus lasciva”. También forma parte del Departamento Nacional de Literatura. IPA-CFE. Sede de Apla (2021) en el libro *La Commedia: huellas y diálogos intertextuales*, con su artículo: “La Divina Commedia como crisálida sabatiana”. Su más reciente exposición fue en el Curso de Verano de IPA, denominado “Seminario extremas”, con su trabajo titulado “De cuarzoes extranjeros a soles andinos: Gabriela Mistral, el renacer de una mujer extrema”.

with innovative themes and stylistic diversity. Within this narrative, the dynamic between González and Paloma serves as a microcosm where hatred intertwines with the scars of the past, guilt, and the quest for identity.

Lasalt, through his narrative craft, offers a nuanced conceptualization of hatred that transcends simple negative emotion. His work challenges conventional representations, portraying hatred as a complex, multifaceted, and contradictory force. These characteristics can be effectively examined through a psychoanalytic framework, which reveals hatred as a fundamental force structuring the subject's psyche.

KEYWORDS: hatred - psychoanalysis - narrative - Martín Lasalt

Reflexo de um despojamento ancorado nos convida a adentrar o labirinto emocional do conto “Ella”, incluído em *Un odio cansado* (2019), de Martín Lasalt. A proposta deste trabalho é que a análise não só jogue luz sobre o tópico do ódio, mas também revele um momento fascinante da narrativa uruguaia contemporânea, onde vozes jovens surgem com ousadia, dispostas a explorar temas inovadores e estilos diversos. É ali que a relação entre González e Paloma se converte em um microcosmos onde o ódio se entrelaça a cicatrizes do passado, à culpa e à busca por identidade.

Lasalt apresenta um modo de conceituar o ódio que não se reduz simplesmente a sentimentos negativos; sua obra desafia as convenções e nos mostra que o ódio é um sentimento multifacético, rico e contraditório. Essas características podem, inclusive, ser lidas à luz de uma perspectiva psicanalítica, que permite compreender o ódio como força estruturante do sujeito.

PALABRAS-CHAVE: ódio - psicanálise - narrativa - Martín Lasalt

La narrativa uruguaya contemporánea evidencia un proceso de transformación que encuentra en las voces jóvenes el impulso hacia líneas temáticas inéditas, la incursión en géneros escasamente explorados y el despliegue de estilos renovadores que configuran un panorama literario nacional cada vez más heterogéneo.

En este contexto, el presente artículo se propone indagar cómo ciertas ficciones contemporáneas, en particular el cuento “Ella” de Martín Lasalt, permite pensar el odio no solo como emoción o pulsión individual, sino como una construcción discursiva que la ficción elabora, dramatiza y complejiza. En otras palabras, se parte de la hipótesis de que “Ella” puede leerse como una forma de narrar el odio desde una perspectiva singular que revela tanto lo íntimo como lo social del sentimiento.

Para ello, el análisis se organiza en tres momentos: primero, una breve caracterización de la narrativa uruguaya actual; luego, una aproximación general a la obra de Martín Lasalt como representante de dicha corriente; y finalmente, el examen del tópico del odio en el cuento mencionado, incluido en el libro *Un odio cansado* (2019).

En lo que respecta a la primera de las hebras —consideraciones generales sobre la narrativa uruguaya contemporánea—, es menester señalar, a partir de la genealogía literaria nacional, una ruptura generacional que marca un antes y un después en la producción narrativa. El crítico y ensayista uruguayo Amir Hamed, en su prólogo a *La ansiedad de bastardía: Muestra de narrativa joven uruguaya* (2014), recupera una observación de Hugo Achugar —reconocido investigador y teórico de la cultura latinoamericana— para situar ese corte en el año 1973. La coincidencia con el golpe de Estado supone una fractura que, según Hamed, se traduce en una narrativa joven que “[...]es leída como un síntoma. Dicho de otro modo, hasta donde sabemos, lo joven, en arte, saberes y literatura existe en oposición a lo viejo [...]” (p. 67).

No obstante, el autor advierte que este contraste no configura un “parricidio” en sentido estricto, ya que los nuevos narradores no reniegan de sus predecesores, sino que los ubican en un lugar fundacional dentro del campo literario. En este sentido, señala: “Tal vez se pueda decir que uno de los nudos de esta narrativa uruguaya sea, parafraseando a Harold Bloom, cierta ansiedad, no de influencia, sino, por el contrario, de bastardía” (Hamed, 2014, p. 70).

Es importante señalar que esta división generacional en la narrativa uruguaya contemporánea no está exenta de debate, ya que diversas perspectivas proponen clasificaciones alternativas. El crítico literario y periodista Alfredo

Alzugarat —en un artículo publicado en *Letras* (2014)— sostiene que se ha denominado “generación lúdica” a “una serie de escritores menores de cuarenta años cuyos nombres se han reiterado en antologías de jóvenes realizadas entre 2008 y 2012” (p. 44), caracterizados por una escritura que juega con el lenguaje y despliega recursos estilísticos marcadamente innovadores.

En esta línea, el investigador cultural Abril Trigo en su ensayo “Joven narrativa uruguaya” (1991) propone que este fenómeno debe leerse como parte de una más amplia democratización de la cultura, lo cual ha provocado una desprofesionalización de la escritura. Como señala el autor, ello ha generado una “(...) heteroglosia que desempolva el canon y resquebraja la modosa ‘línea áurea’ de la ‘buena literatura’ celosamente resguardada por nuestra fatigada intelligentsia, convertida en establishment cultural” (pp. 87–88).

A su vez, esta diversidad puede entenderse como una de las manifestaciones de la crisis de la modernidad que atraviesa el campo cultural. En este sentido, Alzugarat destaca “[...] la notable destreza en la construcción de una prosa depurada y magnética; un vocabulario tan tecnológico como lunfardesco; el discurso irónico y ambiguo y la trama oculta tras las apariencias incompletas” (2014, p. 44), rasgos que también contribuyen a caracterizar el trabajo de muchos escritores jóvenes en Uruguay.

En lo alude a la segunda fibra que anuda esta producción se encuentra la figura del escritor seleccionado, Martín Lasalt, quien ha escrito tres novelas *La entrada al Paraíso* (2015), que ha obtenido múltiples premios entre los que se encuentran el de Narradores de la Banda Oriental (2015), el Premio Bartolomé Hidalgo Revelación (2016) y el Premio Ópera Prima (2017). En cuanto a su segunda novela *Pichis* (2016) ha sido traducida y publicada en Francia por Editorial L’atinoir 2018 y en nuestro país ha obtenido el Premio Bartolomé Hidalgo Revelación (2016) y, por último, *La subversión de la lluvia* (2017).

En lo que respecta al volumen de cuentos *Un odio cansado* (2019), obtuvo el galardón del Primer Premio en categoría inéditos del Ministerio de Educación y Cultura 2017. Dicho libro posee diez cuentos de extensión variable. En cuanto al mismo Leonardo Cabrera, editor literario y periodista cultural (2019) en la reseña realizada para el Semanario Brecha y a la que llamó “Cuando la verdad aparece no queda nada sano”, ha indicado en cuanto al nombre del libro “[...] no podría tener un título más adecuado, pues el fondo emocional de todas las historias es el de una extenuación amarga que alcanza, en sus momentos más intensos, cotas antropológicas.(s/d)”, Cabrera (2019) atribuye a la voz narrativa creada por Lasalt la capacidad de “[...] ejecutar movimientos contradictorios y de

retorcer los pasillos de su lógica interna. (s/d)”, evidenciando de dicha manera la complejidad de la materia narrativa.

El tema que enlaza los cuentos de Lasalt es el odio, pero no un odio en estado puro como emoción revestida solo de sentimientos negativos, sino que es un odio que alberga una multiplicidad de sensaciones que lo conducen a poseer una esencia impura. En palabras de Cabrera (2019), “El odio no está hecho completamente de odio, ni el cansancio es sólo cansancio. (s/d)”, develar qué se esconde detrás de ese aparente odio, qué lo genera, lo hace crecer y explotar es la tarea del lector.

La última hebra de esta producción abordará el cuento “Ella”, el séptimo del libro de narrativa breve de Lasalt; más precisamente se examinará el tipo de odio que pregonan sus protagonistas, su constitución al inicio antitética y luego confluyente culmina colocándolos en un plano de igualdad desde una perspectiva psicoanalítica.

El narrador omnisciente del cuento “Ella” es el que presenta a los personajes —González y Paloma— se conoce al primero a través de la descripción de sus ojos en los que habita “[...] un odio empecinado pero ya sin fuerza” (Lasalt, 2019, p.51). Desde este punto se evidencia una emoción que habita en lo más profundo del individuo, dado que tradicionalmente se comprenden los ojos como las ventanas del alma. No obstante, ese odio a pesar de estar presente no posee vigor lo que es correlativo a la grafopeya de González: “No le quedaban dientes. La cabeza se le iba de costado [...] Tenía sesenta años demasiado mal llevados, incluso si se pensaba todo lo que había pasado desde la catástrofe.” (Lasalt, 2019, p.51). El recurso de la prolepsis se encuentra presente a través de la mención a la catástrofe, lo que impulsa al lector a conjeturar hipótesis acerca de si la misma se encuentra vinculada al odio inherente al personaje.

Por otro parte, en lo que refiere a Paloma, la mirada de González es la que recorre su perfil, se la conoce a través de sus ojos “[...] vio unas botas de hombre frente a él [...] Siguió hacia arriba y se encontró con las piernas flacas de una muchacha, un saco de lana, unas manos chicas que se refregaban despacio, y al fin unos ojos negros” (Lasalt, 2019 p.51). La juventud de la muchacha contrasta con la decrepitud de González, aunque el color de sus ojos, la oscuridad que poseen puede ser homologable desde un plano simbólico al sentimiento enraizado en el personaje masculino, por lo que si bien se establecen como disimiles, en ellos también existen puntos de coincidencia.

La imagen de la joven conduce a González a los portales de una memoria que esconde las reminiscencias de su hija fallecida —producto de la mencionada

catástrofe—, el recuerdo trae aparejado “Un enojo rejuvenecido le brillaba bajo el polvo del abandono, se le torció la boca en una mueca de desprecio y se rompió a llorar. El llanto le sacudía todo el cuerpo y se odiaba [...]” (Lasalt, 2019 p.52). Es importante establecer que la lucidez parece mermar en el personaje, el pasado y el presente se enlazan y lo transportan al sitio que alberga los remordimientos. Es así como se despierta un odio primigenio el cual como señala Sylvia De Castro Korgi (2019) en “El odio y el dualismo pulsional freudiano” se constituye como “Ese odio primordial, inscripto en lo más profundo de la estructura subjetiva, está asociado al displacer del yo narcisista en ocasión de la perturbación de su equilibrio [...]” (p.48) En este contexto, la presencia de Paloma es el elemento disruptivo que sacude la estructura psíquica de González, su cuerpo reacciona a dicha presencia a través de la mueca y el llanto representantes del disgusto.

Sin lugar a dudas, la presencia disruptiva de Paloma es traída por el narrador al aludir a la joven indica que “De alguna manera conseguía ser opaca, porque proyectaba sombra, y sobre la cabeza rapada a cuchillo y sobre los hombros flotaban partículas de polvo y pelusa” (Lasalt, 2019, p.52 - 53). La descripción que se realiza de una figura casi espectral, unida a la atmósfera iluminada por el sol que se colaba por la madera, refuerza la idea de González de que la chica era un fantasma, sin embargo, el lector se entera de que “[...] tenía quince años y estaba ahí para matarlo. Según le había contado su madre, muerta hacía ya más de cinco años, las cosas estaban como estaban por culpa de ese hombre” (Lasalt 2019 p.53). La historia vital que se resume de la protagonista da cuenta de una niñez truncada, de la orfandad reinante —su padre también había muerto— y un rencor acumulado que la guía hasta quien fue señalado como el culpable de su situación actual “Ahí estaba, tomando sopa en un muladar que sin dudas era su infierno” (Lasalt 2019, p.53), en el que pagaba sus pecados en vida.

Extrapolando la situación a la perspectiva freudiana que expone De Castro Korgi (2019), González es fuente de displacer, y por ende, es odiado “[...] y el odio puede, a veces, convertirse en tendencia agresiva contra la fuente de la que resulta displacentero” (p.52), por lo cual el motor que echa a andar la acción narrativa es el odio, pero el de Paloma a diferencia del de González, es un odio determinado: “Pero no importaba lo que pudiera pasar, no iba a detenerse: por el descanso de sus padres, o por lo que fuera, iba a matar a González” (Lasalt 2019, p.53). La necesidad de canalizar el sentimiento supera el motivo, la fuerza que empuja a Paloma no conoce de límites, ni necesita razones como ha quedado expuesto.

En cuanto a lo mencionado, Héctor Gallo (1991) en “De la agresividad a la pulsión de muerte”, apunta desde una óptica psicoanalítica a que “[...] el yo odia, aborrece y persigue con propósitos destructores a todos los objetos que llega a suponer una fuente de sensaciones de displacer [...]” (p.52). Dicha emoción supone un dualismo que encuentra en el placer su opuesto, en los acontecimientos del cuento la dicha de la compañía parental es cortada, por ende, la constitución psíquica de Paloma supuso una no resolución de estadios inherentes a su desarrollo en relación a sus padres, agravada por el acto violento que se expone de manera soslayada, dada que la muerte de los mismos es producto de la traición de González quien mantenía un vínculo de amistad con ellos.

En lo que respecta a Paloma, reconoce la confusión de González y aclara que no es su hija, ante esto el hombre identifica a la chica con la muerte “[...] solo quedaba él y la muchacha, la muerte disfrazada de hija” (Lasalt, 2019 p.55) ante la proximidad de lo ineludible, aparece en el personaje masculino el arrepentimiento “[...] había pensado siempre en lo que paso, sin encontrar una solución, y que ahora podría pensar las mismas cosas sin el peso del rencor, como si ya no estuviera involucrado.” (Lasalt, 2019 p.55). Sin duda la culpa es asumida y la aceptación de ello de cierta manera lo libera. Esa misma sensación es la que experimenta Paloma dado que “[...]no importaba él, ni ella, ni el Movimiento, ni la ocupación, ni todos los muertos [...]” (Lasalt, 2019 p.55). Así los fundamentos expuestos para perpetrar el asesinato que la estimularon aparecen como carentes de valor, como insignificantes, son parte de un pasado que la frena y la aprisiona, el que se configura como un infierno para la joven, como lo es para González su forma de vida.

Sin embargo, como indica la psicoanalista De Castro Korgi (2019), al propulsar la pulsión de apoderamiento se produce por: “[...] la ausencia de la barrera de la compasión, que podría atenuarse[...]” (p.50), por este motivo Paloma le dice “traidor” al personaje masculino y acto seguido: “Se dijo que de ser posible cortaría todo de un tajo [...] y sacó el cuchillo, empujó a González contra la pared y lo degolló sin esfuerzo, sin convicción y sin asco, sin reconocerse, como si esto y todo lo demás que pasaba en el mundo fuera por orden y cuenta del tiempo” (Lasalt, 2019 p.55).

La enajenación o disociación en el acto de violencia es producto como indica Freud (1930) en “El malestar de la cultura” de que existe una “[...] inclinación innata del ser humano al mal, a la agresión, a la destrucción y, con ellas también a la crueldad.” (p.116). El ataque al cuerpo del otro, desde esta perspectiva, es mucho más que la muerte de su físico supone en este nivel un

aniquilamiento de lo más íntimo del otro, eso que proyecta. En Paloma, ese espejo final es la muerte como desprendimiento de un pasado de odio con el que ya no se cargará.

Por lo dicho anteriormente, podemos afirmar que en la narrativa presente en “Ella” se comprende como un espejo que refleja no solo el odio y la culpa, sino también la búsqueda de una identidad en medio del dolor. De este modo, el acto violento de Paloma no se configura como un clímax, sino que es la manifestación de una lucha interna que busca una escapatoria.

El cuento de Lasalt expone como el ciclo del odio y la venganza conllevan a la desolación y la deshumanización, invitando —de forma soslayada— a confrontar la idea de que la verdadera liberación está dada al enfrentar el dolor y buscar la sanación.

Por las razones anteriores, se considera que “Ella” es un cuento imprescindible para pensarnos y pensar los tiempos que nos acontecen.

Referencias bibliográficas

Alzugarat, A. (2014). *Letras. Libros de los Bicentenarios*. Extraído de: Nuestro tiempo.

Cabrera, L. (2019). *Cuando la verdad aparece no queda nada sano*. Semanario Brecha.

De Castro Korgi, S. (2019). El odio y el dualismo pulsional freudiano. *Desde el Jardín de Freud*, (19), 47 -56.

Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gallo, H. (1991). *De la agresividad a la pulsión de muerte*. Fundación Freudiana de Medellín.

Hamed, A. (2014). La ansiedad de bastardía: Muestra de narrativa joven uruguaya. *Hispanamérica*, 43(127), 67-72.

Lasalt, M. (2019). *Un odio cansado*. Montevideo: Fin de Siglo.

Trigo, A. (1991). Joven narrativa uruguaya. *Hispanamérica*, 20(58), 87-90.